

## Hemicircos

Juan Carlos Fernández  
www.juancarlosfernandez.es



buscamos un lugar en el que las formas y solemnidades han de ser observadas en toda su integridad hay que pensar no sólo en el salón de actos donde se entregan premios cinematográficos; más importantes son las sedes de las Cortes Generales (y las Asambleas Legislativas de las distintas Comunidades), donde toman asiento nuestros representantes. Es decir, nuestros mandatados, a quienes encargamos que trabajen en beneficio de los españoles. Esta es una tarea singular y privilegiada, y no me refiero a prebendas, sino al honor que supone asumir nuestra representación, y hay que interpretarla en base a la esencia misma de su razón de ser: Parlamento tiene de parlamentar. Esto es, de proponer, debatir... pero también, claro, controlar, fiscalizar... Por representar a los únicos titulares de la soberanía nacional, a la nación española en su conjunto, han de llevar a cabo sus tareas con elevada responsabilidad y el mayor esfuerzo.

Las formas, guste o no guste, son consustanciales con la democracia. Conducirse mesuradamente, acatar los procedimientos reglados o consuetudinarios, no es sino someterse a la voluntad general, que es la que los ha establecido en aplicación del principio democrático. La preterición de las formas es cosa de tiranos, constituidos o en agraz.

Una de las manifestaciones del respeto exigible a nuestros representantes tiene que ver con el uso de la indumentaria apropiada. Por supuesto, en tiempos de sincorbatismo y de adanismo, *va de soi* que pululen sobre las moquetas palaciegas diputados y padres conscriptos a los que Tarradellas no dudaría en echar, elegantemente, eso sí, de su despacho, como hizo con mosén Xirínacs: se presentó tan *sport*, que le dijo el presidente que viniese a verlo cuando volviese de excursión. Salvador de Madariaga decía que el vestir es un aspecto del orden, y el orden un elemento fundamental de la libertad. Lo que pasa es que, en esta España de nuestras entretelas, muchos confunden el culo con las temporadas y piensan que eso del orden es cosa de fachas irredentos, en la gran solemnidad donde las haya. Orden no es sino respeto a los demás, respaldado en el cumplimiento de las normas. El orden es el más poderoso antagonista del abuso, sean cuales sean sus formas: empadreo, corrupción... Confundir el mandato subjetivo del orden, esto es, el referido a la propia conducta, con el aspecto material, su imposición forzosa contra quien lo transgrede, es un error de libro, más propio de buenismos malintencionados (¡Jesús, qué oximoron me ha salido!). De modo que quienes acuden a las Cámaras vestidos de

cualquier modo, no es que, como el poeta, luzcan un "torpe aliño indumentario"; es que tienen algo de subversivos.

Preteridas las vestimentas y la presencia adecuadas, no es difícil deducir que tampoco habrá límites al verbo desproporcionado, a despropósito y al insulto. Atentando, pues, contra el protocolo, lo hace contra el respeto a los demás quienes portan camisetas postulantes exhiben letreros y/o ejercen la desmesura verbal no fruto de un calentón, sino empleada sistemáticamente.

El Congreso, el Senado, las Cámaras territoriales, no son mero graderíos donde se puede vociferar, como en el fútbol. Los debates no son broncas de taberna. No se puede apostrofar al modo cuartelario. Desairar al jefe del Estado es una barbaridad. Negar su legitimidad, una falacia, porque el rey lo es porque así lo dice la Constitución, que emana del pueblo y por este fue refrendada; de ese mismo poder legal emana el mandato representativo de sus señorías, por lo que es inútil que exhiban superioridades morales.

Los espectáculos que venimos contemplando con algo de espanto y a los que me malicio tendremos que acostumbrarnos, tampoco es que sean algo nuevo. Lo que pasa es que ahora, con los medios de comunicación ofreciéndonos en directo cómo convierten las Cámaras en *hemicircos*, nos molestan mucho más. Les digo que esto no es ninguna novedad: fíjense, el 17 de marzo de 1936, *El Socialista* publicaba que el Parlamento era algo accidental y transitorio, que "otros lenguajes, otras maneras y otras costumbres son las de hoy". No entraremos en ninguna hipótesis sobre qué es eso de la transitoriedad y accidentalidad de Parlamento, al fin y al cabo mucho ha llovido y el Partido Socialista de hoy poco tiene que ver (aunque no siempre) con el de antaño. Pero no olvidemos las pulsiones revolucionarias de entonces. Este exordio sobre lo publicado en el periódico de izquierdas viene a cuento de un incidente que se produjo en la sesión preparatoria de Cortes del 15 de marzo. Cuando el presidente de la mesa de edad, Ramón de Carranza, monárquico, levantaba la sesión, un diputado le instó a que diera un viva a la República, a lo que el exalcalde de Cádiz respondió que no de daba la gana. Imagínense el escándalo (bueno, no lo imaginen, hurguen en las hemerotecas); algunos profirieron vivas al régimen del 14 de abril mientras que la izquierda, puño en alto, entona "La Internacional". Como lo oyen: en la cámara de todos, un himno de partido. Con razón dicen que dijo Julián Besteiro que "este principio no tiene fin".

Permítame, para terminar, volver a citar a Madariaga, que contaba que le preguntaban a Miguel Maura (el monárquico reconvertido en republicano, miembro del Comité Revolucionario y ministro en los primeros tiempos tras el 14 de abril) que cuándo dejaría el exilio y volvería a España. Respondió este que lo haría cuando la gente se saludara con el sombrero, no extendiendo el brazo o levantando el puño. Esto es, normalidad, que es lo que hace falta; y respeto. También en las Cortes de hoy. Me parece.



# Maderas BIOSCA, s.L.

## EXPOSICIÓN Y TIENDA DE BRICOLAGE



ESTANTERÍAS MODULARES - PUERTAS - ARMARIOS EMPOTRADOS  
SUELOS DE MADERA - COCINAS EN KIT - TABLEROS A MEDIDA  
MUEBLES DE PINO EN CRUDO - ESTANTERÍAS EN KIT  
MAQUINARIA PORTÁTIL PARA LA MADERA - FERRETERÍA